



23-12-2009 POLÍTICA

Venezuela y Mercosur: un matrimonio insostenible

Colombia y la CAN tendrían que seguir siendo el objetivo. Sin embargo, para Chávez la necesidad política de exportar la "revolución" supera la necesidad económica de exportar bienes y servicios.



Ángel García Banchs es PhD en Economía Política de la Universidad de Siena, Italia y Profesor del Cendes/Universidad Central de Venezuela. <http://www.angelgarciabanchs.com> - opinion@angelgarciabanchs.com - twitter: @garciabanchs

La mayoría de los economistas e industriales venezolanos coinciden en que a Venezuela -económicamente hablando- no le conviene en estos momentos entrar al Mercosur, ya que nuestra economía, simplemente, no está capacitada para competir. Tanto es así que, dicho grosso modo, en el mejor de los casos, Venezuela sólo podría exportarle al Mercosur algo de petróleo y bonos de deuda en dólares emitidos por la República y la

petrolera estatal (Pdvsa). Pero, posiblemente, ni siquiera eso.

Hoy día, Venezuela no está capacitada para exportar bienes y servicios cuya producción cree empleo. Venezuela en el Mercosur sería básicamente comprador, no vendedor. Bajo tal condición, el país petrolero entraría rápidamente en deuda con la subregión, puesto que su saldo en cuenta corriente con ese mercado pasaría a ser negativo. De hecho, ya lo es fundamentalmente con Brasil. Es decir, su permanencia dentro del Mercosur no es sostenible a menos que el precio del crudo creciese persistentemente, la política económica de Venezuela cambiase, o que los mercados de capitales, particularmente el brasileño, estuviesen dispuestos a comprar suficiente deuda en dólares del país petrolero, como para financiar su permanencia, todo lo cual es poco probable.

Resulta atrevido pensar que las exportaciones estadounidenses, europeas y chinas a Venezuela podrían reemplazarse fácilmente, a pesar de los menores costos transaccionales. Esto implica que, más que a una substitución de esas exportaciones, el Mercosur estaría apostando a la substitución de las exportaciones provenientes de Colombia, debido al divorcio reciente entre ambos países, y también al crecimiento natural de las importaciones venezolanas, apostando a que la tendencia alcista del precio del crudo pueda recuperarse en el mediano plazo.

Pero las cosas serían muy distintas si tal tendencia no se recupera. La razón es que Venezuela no podrá exportar al Mercosur un monto en dólares similar al que el Mercosur podría exportarle, motivo por el cual tendría que financiarse la diferencia con base a la emisión de deuda titularizada y no titularizada: los bancos de desarrollo brasileños y argentinos tendrían que financiar las exportaciones a Venezuela por un período de tiempo relativamente largo, algo poco probable, dadas las presiones monetarias que ello implicaría sobre dichos países.

Peor aún, existen otros problemas: debido a los recientes hallazgos petroleros de Brasil, podría pensarse que a futuro las necesidades petroleras de la subregión podrían atenderse plenamente con base a la oferta de crudo brasileño; mientras que las oportunidades concretas de que Venezuela venda otro tipo de energía, como la eléctrica, resultan impensables en la actualidad, pues actualmente ni siquiera podemos acomodar nuestra propia demanda.

Si el precio del crudo llegase a recobrar su tendencia alcista, Venezuela sí podría jugar un rol muy importante como comprador de bienes y creador neto de empleo en Brasil, Argentina y el Mercosur en general. Pero, en ese caso, el efecto adverso sobre el empleo en Venezuela sería importante, a pesar de que hoy pocos puestos de trabajo dependen del sector de manufactura y agricultura, debido a un proceso de más de 10 años de destrucción industrial.

Venezuela vive un proceso de desindustrialización severo que podría haberse contenido expandiendo sus exportaciones hacia los países de la Comunidad Andina (CAN), subregión dentro de la cual pudo competir por un tiempo. Colombia y la CAN tendrían que seguir siendo el objetivo. Sin embargo, la visión política del gobierno ha predominado por encima de la visión de industriales y economistas. Para Chávez, la necesidad política de exportar la “revolución” supera la necesidad económica de exportar bienes y servicios.

Lo irónico es que resulta impensable que Chávez logre cambiar las reglas capitalistas del Mercosur, por reglas socialistas del siglo XXI. De hecho, esta es la razón por la cual muchos venezolanos ven la entrada de Venezuela a ese mercado como medio de control de las monomanías del presidente venezolano. Es un político muy difícil de entender, aunque está claro que jamás querrá perder su protagonismo, razón política -adicional a

la económica- por la cual Venezuela y el Mercosur representan un matrimonio destinado al fracaso.

Venezuela, inclusive antes de los 80, cuando aún contaba con una industria sólida, no podía competir con Argentina y Brasil. Entonces, si para aquella época no estábamos en posición de competir, ¿cómo podríamos hacerlo hoy en el marco de un obsoleto socialismo del siglo XXI, caracterizado por los errores políticos arriba mencionados?

Por ahora, el matrimonio entre Venezuela y Mercosur sería económica y políticamente insostenible, pues las asimetrías en esos ámbitos son muy marcadas.